

CUADRO CUARTO

Un gabinete en la Villa de Imperia.

ESCENA PRIMERA

IMPERIA y la CONDESA. Imperia escribe una carta que entrega á un Criado. Se oye dentro la voz de la Condesa Rinaldi.

RINALDI

(*Dentro.*) Para mí está siempre, os lo aseguro; no tengáis cuidado. (*Imperia se levanta precipitadamente y va al encuentro de la Condesa.*)

IMPERIA

¡Condesa!

RINALDI

Qué inesperada visita ¿verdad? Ni el portero, ni los criados, querían dejarme pasar. Me dijeron que descansábais. Pero necesitaba veros con urgencia y atropellé por todo. Estoy perdonada. Ya veo que estáis sola. Al venir he visto al Príncipe Miguel muy cerca de la Villa de la Princesa; sin duda iba a visitarla.

IMPERIA

Sin duda. ¿No habéis hablado con él?

RINALDI

No; él guiaba un cochecillo, yo he venido á pie. Necesito andar mucho para fatigar estos nervios. Nos sa-

ludamos nada más. Y anoche ¿cómo terminó vuestro aquelarre?

IMPERIA

Anoche...

RINALDI

No sois buena conmigo; tanto como os quiero y tenéis secretos para mí. Si fuérais de otro modo, algunas veces podíamos comunicarnos impresiones y aventuras... Y eso que he decidido cambiar de vida por completo; acabaron las locuras. Por fortuna he encontrado á tiempo á un hombre que será mi salvación. ¡Ah, si le hubiera encontrado antes en mi camino, en lugar de tantos otros por los que he comprometido locamente mi nombre y mi tranquilidad!...

IMPERIA

Y es...

RINALDI

No es de estos hombres que por desgracia nuestra encontramos á cada paso; es un alma primitiva, un corazón sencillo... Le conocéis.

IMPERIA

¿Yo?

RINALDI

¿Habéis visto los siete elefantes del Circo?

IMPERIA

¡Condesa!

RINALDI

Pues bien; el domador... ¿Os reís?

IMPERIA

Decíais que habían acabado las locuras.

RINALDI

¿Os parece una locura? Es que todavía no conocéis mis proyectos.

IMPERIA

Decid, contadme. ¡Ojalá fueran las mayores extravagancias, las más extrañas locuras!... ¡Sueños, locuras, cuanto aleje de nosotros la realidad que quiere imponerse!... ¡Si supiérais!... Hay sueños, pesadillas horribles con tales apariencias de realidad, que escapándose de nuestro sueño quieren entrarse en nuestra vida... Yo he soñado, estoy segura de que he soñado algo que me parece haber visto y oído en efecto; algo que no puede ser, que no ha sido... Por eso ahora deseo oiros cosas extrañas, fantasías de sueños... locuras; para llegar á confundirlo todo, á no saber cuándo se sueña entre fantasmas, cuándo se vive entre realidades...

RINALDI

Mis proyectos son muy razonables. Quiero poner en orden todos mis asuntos; dedicarme por completo á la administración de mis bienes. Para ello se me presenta una ocasión única; una especulación brillante, para triplicar el capital en un año.

IMPERIA

No sabéis cuánto os agradezco la visita. Todo se olvida á vuestro lado.

RINALDI

Si lo tomáis á risa.. Es un asunto muy serio. Rujú, se llama Rujú... ¿Lo sabíais? Un nombre oriental... Pues bien, Rujú no es el verdadero Rujú...

IMPERIA

No comprendo.

RINALDI

El verdadero Rujú-Sahib era el anterior propietario y domador de los elefantes; éste de ahora era su criado nada más... Cuando murió el verdadero Rujú, su viuda, una inglesa... heredó los siete elefantes y propuso al

criado que él continuara trabajando con ellos mediante un sueldo que ella le pagaría... Pero es una explotación infame. Mientras él expone su vida y solo cobra un miserable jornal, la viuda, la propietaria, cobra de las empresas cantidades fabulosas... ¿Qué os parece? ¿No tienen razón los explotados para maldecir de los explotadores? El pobre Rujú se lamentaba con lágrimas en los ojos... ¡Ah! me decía: si los elefantes fueran míos; si yo tuviera cien mil francos, si yo encontrara quien quisiera asociarse conmigo...

IMPERIA

No digáis más, os conmovisteis; pensáis comprar los elefantes... y presentaros en el Circo...

RINALDI

Yo, no. ¡Qué locura! Yo los compro; él los presenta; yo cobro el cincuenta por ciento de las contratas... ¡No tenéis idea! Son doce mil francos al mes; contrato todo el año... y los siete elefantes domesticados en cien mil francos es una ocasión única... No sabéis lo que cuesta un elefante.. Y estos son de la India, de la mejor clase; se los distingue por las orejas y por la trompa.

IMPERIA

Se ve que habéis estudiado el asunto, que no es una locura.

RINALDI

¡Qué ha de ser! ¿En qué pueden emplearse mejor esos cien mil francos? Por eso he venido á veros tan de mañana. Yo no dispongo por el momento de esa cantidad; mi cuenta del Crédito solo llega á sesenta ó setenta mil francos... Es cuestión de quince días. Sé que á cualquiera que me hubiera dirigido... Pero quiero daros una prueba de confianza y de amistad...

IMPERIA

Yo quisiera corresponder... pero ahora mismo no puedo contestaros. Ignoro si puedo disponer de esa cantidad.

RINALDI

¿Cantidad? ¿Llamáis á eso una cantidad?

IMPERIA

Esta tarde podré contestaros; creedme.

RINALDI

Esta tarde... Sé que la tardanza es una coquetería de vuestra parte. El príncipe no os niega, no puede negaros nada... Ya veis que os he hablado como una amiga verdadera, y que vuestra amistad me ha costado el sacrificio de otras amistades; no es que yo quiera hacerlos valer...

IMPERIA

Ya digo que os enviaré la contestación. (*Un criado anuncia.*)

CRIADO

Su Alteza.

ESCENA II

Dichos y el PRÍNCIPE MIGUEL

PRÍNCIPE MIGUEL

¡Condesa! (*A Imperia.*) ¿Cómo estás?

IMPERIA

Bien... La Condesa me dijo que te había visto camino de la *villa* de la Princesa. ¿Has estado allí?

PRÍNCIPE MIGUEL

Sí; debía haber almorzado allí; ¿pero no sabes?..

IMPERIA

¿Qué?

PRÍNCIPE MIGUEL

Ya te diré... Anoche no pude ir al Circo como pensaba; un nuevo telegrama de Suavia me obligó á buscar al Duque.

IMPERIA

¿Qué ocurre?

PRÍNCIPE MIGUEL

Nada.

RINALDI

Alteza... comprendo que tenéis que hablar con Imperia.

PRÍNCIPE MIGUEL

Nada urgente.

RINALDI

Ya sabéis que si prescindo de invitaciones cuando se prescinde de mí injustamente, no las necesito para retirarme espontáneamente cuando temo ser indiscreta. Hasta la vista, Alteza... Querida amiga, no saldré de casa en toda la tarde; espero vuestra contestación. (*Sale la Condesa.*)

ESCENA III

IMPERIA y el PRÍNCIPE MIGUEL

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Cuánto te ha costado la visita de la Condesa?

IMPERIA

Veo que la conoces.

PRÍNCIPE MIGUEL

Eso sí, en compensación siempre cuenta historias muy divertidas. Su nueva aventura vale cualquier dine-

ro. Me la refirió Leonardo. Tú la sabrás; es historia del Circo... Y tu Donina, ¿la viste anoche? Ya ves que no se me ocurre dudar de tí; creo cuanto me dices.

IMPERIA

Haces bien. Has sido noble y generoso conmigo. Tu lealtad bien merece la mía. No trataste de retenerme junto á ti por cálculo interesado; de una vez me entregaste riquezas bastantes para rescatar mi libertad. Yo no quiero esclavos, dijiste. Y al darme libertad, para siempre me obligó á ti la gratitud.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Para siempre? Tu espíritu es inquieto, ambicioso de grandes sueños; y yo solo quisiera que todos los días se pareciesen; que pasaran como un solo día, sin una inquietud, sin una preocupación... Y la amenaza del Imperio se aproxima de nuevo... El niño Príncipe se muere...

IMPERIA

¿Se muere?...

PRÍNCIPE MIGUEL

Nació con un soplo de vida... Telegrafiaron de nuevo á poco de recibir el telegrama anunciando su nacimiento. El Emperador desea que el Príncipe Florencio y su madre vuelvan á la corte, desea reconciliarse con él... tal vez piense abdicar; está muy cansado, el pueblo amenaza con revoluciones. Ya no es posible un imperio despótico... Y la salud de Florencio conspira en contra mía. Otra vez cerca del trono.

IMPERIA

Muy cerca... El Príncipe Florencio nada más... ¿Y le has visto hoy?

PRÍNCIPE MIGUEL

No; estuve en la *villa*, debía haber almorzado allí;

pero su pobre madre está muerta de pena... Florencio no ha vuelto desde anoche.

IMPERIA

Y no saben...

PRÍNCIPE MIGUEL

Nada puede habersele ocurrido. Le amanecería en cualquier tugurio, y por no salir ya de día... He enviado recado al Prefecto.

IMPERIA

Dices que su madre...

PRÍNCIPE MIGUEL

Le costará la vida; no puede acostumbrarse, es un sobresalto continuo. Hoy estaba más alarmada que otras veces. Dice que á media noche se despertó sobresaltada; que le pareció oír un grito...

IMPERIA

A media noche...

PRÍNCIPE MIGUEL

Y ya le parece un presentimiento... A mí mismo ha llegado á preocuparme. Aunque tengo la seguridad de que nada ha ocurrido, ya sabríamos... la policía le vigilaba... No es posible. Tampoco se ha visto á Harry Lucenti por ninguna parte. No tardará el Signore en traerme alguna noticia.

IMPERIA

¿Sabéis dónde estaba?

PRÍNCIPE MIGUEL

Lo sabían, y con quién estaba... Si no, es posible que... ¿Es que tú también crees que puede haberle ocurrido algo?

IMPERIA

¿Ese grito que oyó su madre!... ¿No crees tú que las almas pueden llamarse desde lejos? Sí; él debió pensar

en su madre; gritó... ¡Madre mía!... Y su madre oyó el grito.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Qué dices, Imperia? ¿Deliras?

IMPERIA

Digo, si algo le hubiera sucedido. Sí... debe temerse todo, debe esperarse todo. *(Entra un criado.)*

CRIADO

El señor Prefecto desea ver á su Alteza.

PRÍNCIPE MIGUEL

En seguida. Pronto sabremos... *(Sale el Príncipe.)*

ESCENA IV

IMPERIA y después HARRY LUCENTI. Imperia escucha á las puertas. Harry Lucenti, en el mismo traje, pálido y con muestras de embriaguez, aparece en una de ellas.

IMPERIA

¿Quién es? ¡Ah! ¿Porqué venís aquí? No le dejéis solo.

HARRY LUCENTI

Puede estar solo. No se mueve. Oí que hablaban... Saben ya...

IMPERIA

No... buscan; lo sabrán pronto. En este momento quizás. Volved allí, que no os vean; no le dejéis solo.

HARRY LUCENTI

Está bien oculto, bajo una tela de brocado: digno sudario de un emperador. ¡Qué insignificante muerte; como su vida!... Luis de Baviera fué el último rey.

IMPERIA

¡Oh! ¡Callad, callad! No quiero oiros... No quiero veros... Sois como él... Así debía morir; ¿qué importa porqué mano?...

HARRY LUCENTI

¿Creéis que ha sido castigo del cielo?... No creáis esas cosas, Imperia. Casualidad, casualidad. Hay muchos bribones que mueren de viejos en su cama y bendecidos por sus hijos.

ESCENA V

Dichos y LEONARDO

IMPERIA

¡Leonardo! ¡Cuánto has tardado!

LEONARDO

Ahora mismo recibo tu carta. ¡Oh, Harry!... ¿Qué haces aquí?

HARRY LUCENTI

Imperia te dirá... ¿Yo? Un triste oficio que no da que hacer, pero da que pensar... ¡Silencio! *(Se retira.)*

ESCENA VI

IMPERIA y LEONARDO

IMPERIA

Desde que nos separamos, yo no sé lo que piensas de mí, Leonardo, cuál será tu recuerdo... Yo sé que en los momentos decisivos de mi vida, cuando en el corazón habla la verdad de nuestros afectos, solo he pensado en ti como en un amigo leal y seguro. ¿Estoy engañada?

LEONARDO

No, Imperia; nos separamos sin odio y sin lucha. Tú amabas la vida, y quisiste realizar mi sueño... la idea de mi obra de arte... Yo, en tanto, huyendo de la vida, me refugiaba en los sueños del pensamiento... Nos separó la realidad... Dí porqué me llamas ahora.

IMPERIA

Para destruir la realidad que quiere imponerse á nuestra vida. Tu idea, nuestro sueño, el trono de tu Imperia... ¡Qué cerca! No es heredado, no; los miserables no heredamos tronos, pero es nuestra la fuerza para derribarlos, nuestra la inteligencia para llegar muy cerca de ellos y reinar sin ser reyes. ¿Te acuerdas? Voy á Suavia á ser emperatriz, te dije. No soy emperatriz, pero reino en el corazón de un emperador; su vida es mía, lo conozco, lo sé; no puede vivir sin mí... ¿Qué dices? Es tu Imperia, tu obra de arte... Es tuya el alma que alienta en mí... Creación de tus sueños de artista.

LEONARDO

Sí; mi Imperia, mi amor; mi único amor; vive por mí, triunfa por mí. Yo no supe más que soñar.

IMPERIA

Sí, triunfaré... Pero es preciso destruir la realidad... El Príncipe heredero de Suavia se muere... El viejo emperador abdica la corona.

LEONARDO

Entonces... el Príncipe Florencio...

IMPERIA

El Príncipe Florencio ha muerto.

LEONARDO

¿Ha muerto?

IMPERIA

Sí; ha muerto asesinado esta noche, delante de mí. No; yo misma le he asesinado.

LEONARDO

¡Tú! ¿Qué dices, Imperia? ¡Deliras!

IMPERIA

¡Sí... yo .. yo! Es igual, mi Donina, mi hija... Defendía su juventud, su inocencia, su amor. Ha sido la venganza de cuantos sucumbimos antes. ¿No lo crees? Mira, es su propio puñal; es, como suyo, un precioso estilete, una joya cincelada con arte; el puño es de oro y de piedras preciosas. Dicen que jugaba con él entre amenazas y caricias. «¿Serías capaz de matarme?», preguntaba. «Un beso antes, y es tuyo»; y ofrecía como una joya el puño de oro. Mi Donina, al sentir sus besos, le hundió la hoja de acero en el corazón. No, no deliro; no son fantasmas de aquelarre... ¿Te acuerdas? «Es la noche del sábado», te dije al despedirnos. Sus horribles fantasmas me persiguen en la realidad; llegaron hasta aquí. ¿Quieres verle? Ahí está. Harry Lucenti vela su cadáver.

LEONARDO

¡No, no es posible! Eso no ha sucedido. Me cuentas un sueño, una pesadilla.

IMPERIA

Yo lo he creído también. Cuando llegué aquí me olvidé de todo; hace un instante hablaba y reía con la Condesa... y todo me parecía lejano ya, como una pesadilla de otro mundo, del aquelarre de nuestras almas brujas; pero es verdad, Leonardo, es verdad.

LEONARDO

Entonces, ¿qué esperas? Si saben que tú...

IMPERIA

Nada temo; lucharé, venceré; los fantasmas no me acobardan. Pronto vendrán; acaso sepan... Ya ves, estoy tranquila. Verás cómo todos callan.

LEONARDO

No, Imperia; tu cuerpo tiembla. ¿Qué miras?

IMPERIA

No, no; estoy tranquila. ¡Silencio! Vienen.

LEONARDO

Sabrán...

IMPERIA

Lo diré yo si no lo saben.

ESCENA VII

Dichos, el PRÍNCIPE MIGUEL y el SIGNORE

PRÍNCIPE MIGUEL

Imperia, el señor prefecto desea hablar contigo. Leonardo, perdonad; no os había visto.

LEONARDO

Alteza...

PRÍNCIPE MIGUEL

(*Al Signore.*) Si deseáis hablar á solas, yo acompañaré á Leonardo.

IMPERIA

No, yo deseo que asista también al interrogatorio, porque supongo que el señor prefecto desea interrogarme.

LEONARDO

En efecto.

IMPERIA

Y yo deseo contestar en presencia de mis amigos; sola, ante la autoridad del señor prefecto, acaso me acobardaría demasiado.

PRÍNCIPE MIGUEL

Desgraciadamente, los indicios de que al Príncipe Florencio le ha sucedido algo grave, aumentan por momentos. Nadie le ha visto en toda la mañana; no ha sido posible dar con su paradero.

SIGNORE

Se sabe que anoche estuvo en la *trattoria* de Cecco. Esta es la lista de las personas que allí estaban, de todas... Leedla. ¿Falta alguna?

IMPERIA

Ninguna.

PRÍNCIPE MIGUEL

Tu nombre está en esa lista...

IMPERIA

Eso prueba que el Signore está bien servido por su policía.

SIGNORE

Entonces, puede ser verdad que el Príncipe salió de la *trattoria* antes de amanecer, según parece, algo embriagado, y sostenido por Harry Lucenti y el dueño de la *trattoria* subió á vuestro coche y llegó á vuestra casa. Vos llegásteis á poco en compañía de una muchacha del Circo, una tal Donina, á quien debéis conocer, porque no es la primera vez que os han visto con ella.

PRÍNCIPE MIGUEL

El Signore sabe quién es Donina; las relaciones que te unen con ella.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

SIGNORE

Lo sé todo. A excepción de las personas que, sin duda, se hallan en vuestra casa, cuantos acompañaban anoche al Príncipe están detenidos, procurando que nada trascienda; el asunto es muy delicado, y cualquier indiscreción podría comprometer á personas de calidad, que no pueden ser tratadas como vulgares malhechores. Es el amigo quien os interroga, señora. Cuantos estaban con el Príncipe aseguran que salió de allí al mismo tiempo que vos, como os he dicho. ¿Se trata de una aventura amorosa? ¿De una intriga política? ¿Es cierto que el Príncipe Florencio está en vuestra casa?

IMPERIA

El Príncipe Florencio está en mi casa. Yo le traje, ¡pero le traje muerto!

PRÍNCIPE MIGUEL

¡Muerto!

SIGNORE

¡Muerto!

IMPERIA

Sí; el Príncipe Florencio se ha suicidado.

SIGNORE

¿Qué decís, señora?

PRÍNCIPE MIGUEL

¡No es posible!

LEONARDO

¿Qué intentas?

IMPERIA

(*Con firmeza.*) ¡Se ha suicidado! Contra todo lo que sepáis, contra todo lo que veáis, ésta será la verdad.

SIGNORE

No puede creerse así. Nada indica...

PRÍNCIPE MIGUEL

Vamos pronto...

IMPERIA

No; oidme primero. Ha muerto asesinado; esa es la verdad, la que yo sé, la que yo he visto; pero nadie puede ser responsable de ese asesinato; y si tratáis de perseguir y de castigar; si pretendéis esclarecer la verdad, la verdad se perderá para siempre; y la mentira, la calumnia, la infamia nos envolverán á todos en el mismo crimen, á todos: desde esos miserables, que solo con su aspecto pregonan la abyección de ese Príncipe odioso, al mismo Emperador de Suavia, que bien pudo pagar á un asesino si le estorbaba el heredero del Imperio.

PRÍNCIPE MIGUEL

¡Qué infamia!

SIGNORE

¡Señora!...

IMPERIA

Sí; yo estaba allí; tu amante, la amante del heredero del trono. Nadie sabe porqué estaba yo allí; puedo acusarme y acusaros á todos; el Príncipe tiene partidarios en Suavia, y la aureola del martirio sentaría muy bien á su recuerdo. Y si queréis desengañar á todos; si queréis proclamar la verdad, decid, decid; también la diremos nosotros; decid cuál era la vida de vuestro Príncipe; contad sus crímenes y sus vicios; manchad bien su memoria, y el odio y el desprecio del mundo entero os alcanzará por igual á todos sus iguales.

DONINA

¡Sí, llora!... ¡Es su madre que llora!... ¡La oigo llorar!
¿Oís? Ahora más cerca, más cerca, cada vez más cerca...

LEONARDO

Vienen hacia aquí... La impiden el paso sin duda.

IMPERIA

Esperad... Ahora pasan... ¡Ah, vamos, vamos de aquí!

DONINA

¿Oyes cómo grita: «¡Hijo mío, hijo mío!»?

IMPERIA

¡Vamos de aquí, vamos!...

DONINA

¡No!... ¡La oiré siempre, siempre!... «¡Hijo mío, hijo mío!»

IMPERIA

¡No puedo más... Leonardol ¡No eran fantasmas, no se destruye la realidad!... Penetra en nuestra vida, nos vence... Esa madre que llora por su hijo, mi hija que se muere de espanto y de pena, ¡se aferran al corazón, lo destrozan!... Yo nada puedo. ¡Suceda lo que suceda!...

LEONARDO

¡Imperia, no! Tu voluntad es fuerte... No destruyas así tu vida. ¡Lucha, triunfal...

IMPERIA

¡No, no, déjame, no pienses en mí!... ¡Salva á mi hija, Leonardo, salva á mi hija! (Telón.)

FIN DEL CUADRO CUARTO

CUADRO QUINTO

Jardín en la Villa de Imperia.

ESCENA PRIMERA

DONINA, LEONARDO y NUNÚ

LEONARDO

No se trabaja más por hoy, Donina.

DONINA

Si no me canso. Por mí no...

LEONARDO

Ya lo sé; estás fuerte, ya no hay que temer por tu salud; no es la modelo, es el artista el que se cansa. ¿Y quién trabaja hoy? ¡Qué hermoso día! Si los hombres para nuestras pobres fiestas pedimos al cielo días como éste, hoy que la naturaleza está de fiesta, con mejor razón debe pedirnos que nuestros afanes no turben su divina calma. ¿Trabajar hoy? Ni con el pensamiento. Para gozar en un día así de la vida basta que vean los ojos, que la boca respire toda la luz del cielo, los olores todos del mar y de la tierra.. ¿Estás triste, Donina? ¿Porqué estás siempre triste?

NUNÚ

Tiene miedo á morirse.